

Familia y escuela en las culturas mexicana y norteamericana

José Enrique Canto y Rodríguez

Sinopsis

Este artículo tiene como objetivo mostrar algunas diferencias que tienen las culturas mexicana y norteamericana con respecto al significado e importancia del papel que tiene la familia en ellas. Se hace una breve revisión de las funciones de la familia, así como su significado e importancia, considerando a la familia como una institución que colabora en el proceso de socialización de sus miembros. Se describe la familia mexicana y la familia norteamericana desde la perspectiva de su acercamiento con la escuela. Finalmente, se presenta una conclusión.

Términos clave: <Familia (unidad sociológica)> <relación familia-escuela> <México> <Estados Unidos de América> <socialización>

Abstract

This article has as objective to show some differences that the Mexican and North American cultures have with regard to the meaning and importance of the role of the family in them. A brief revision of the functions of the family is made, as well as its meaning and importance, considering the family as an institution that collaborates in the process of socialisation of its members. The Mexican family and the North American family are described from the perspective of their approach with the school. Finally, a conclusion is presented

Key terms: <Family (sociological unit)> <family school relationship> <Mexico> <USA> <socialization>

Introducción

Llegar a un consenso en cuanto a la definición de familia es bastante complejo (Skolnick, 1983; Bernard, 1983) ya que no existe un tipo único de familia. Esta diversidad de tipos de familia está en función de una gran variedad de cambios que se han operado en la familia a lo largo de su historia. Así, Hurlock (1988) hace una clasificación de 12 tipos de familia que pueden encontrarse comúnmente en la cultura de los Estados Unidos. En México, en cambio, la diversidad de tipos de familia es mucho menor, aunque existe una tendencia a aumentar. Lo que resulta evidente es que la familia todavía existe a pesar de los pronósticos en el sentido de que la familia, como institución, estaba condenada a desaparecer. En términos generales se puede decir que la familia, de acuerdo con Allen (cit. en Malpass, L.F., V.H. Edmonds, D. E. Allen, D. L. Lantz, H. E. Aseltine y J.B. Adams 1972):

Es la institución básica de todas las sociedades y representa el fundamento lógico de todo desarrollo cultural. Aunque la forma de la familia varía en las diversas sociedades, toda sociedad mantiene algún sistema familiar típico constante. (p. 255).

De este modo, se afirma, la familia es el grupo natural del hombre, la unidad social básica que le permite ser y subsistir. Es precisamente dentro de la familia que el ser humano se da, tiene su origen y puede satisfacer sus necesidades básicas para vivir, desarrollarse e interactuar con el mundo circundante. Para Macías (1981), la familia es el sistema más importante para el desarrollo psicológico individual, la interacción emocional y el desarrollo de la autoestima, además de ser el grupo en el que se experimentan los más intensos amores y odios y en el que se obtienen las más profundas satisfacciones y las más dolorosas frustraciones. Asimismo, menciona que entre las funciones fundamentales del grupo familiar se encuentran las siguientes:

1. Asegurar la supervivencia humana tanto a nivel individual como de la especie.
2. Desarrollar lo humano del hombre que se origina y desenvuelve en el núcleo familiar.
3. Socializar a sus integrantes para lograr el desarrollo de los valores, normas y patrones de conducta que sean aceptables y necesarios para la convivencia dentro del grupo social al que pertenece.
4. Cuidar de los niños, asegurando su subsistencia a través de la satisfacción de necesidades materiales de abrigo, alimento y protección física.
5. Promover lazos de afecto y de unión social, que son la matriz de la capacidad de relación con otros seres humanos.
6. Facilitar el desarrollo de la identidad personal ligada a la identidad familiar y a la identidad del grupo social, lo que permite establecer integridad y fuerza física para enfrentar nuevas experiencias y situaciones externas.
7. Satisfacer las necesidades recíprocas y complementarias, y al mismo tiempo fomentar la libre relación de sus miembros y permitir la individuación a través del respeto y del reconocimiento de cada uno de los integrantes.
8. Dar oportunidad para que los miembros se adiestren en las tareas de participación social e integración de los roles sociales.
9. Promover el desarrollo del aprendizaje y la realización creativa de los miembros en forma individualizada (pp. 23-24).

Como puede verse, la influencia que la familia tiene sobre el niño es muy grande, y se puede decir que por ello representa la institución social más importante para el desarrollo del niño. Por supuesto, la influencia de la familia sobre sus integrantes puede ser positiva o negativa, según puedan cumplirse o no las funciones básicas de misma.

En un sentido muy amplio, una de las funciones que la familia comparte en algún momento del desarrollo con la escuela es la socialización, definida como (Malpass et al., 1972): el proceso por el cual los miembros de una sociedad incorporan los conocimientos, valores y actitudes que son propios de esa misma sociedad y son necesarios interiorizar para ser un miembro adaptado a la cultura a la que se pertenece (p. 255).

La familia entrena al niño para la adquisición de los sistemas fundamentales de valores, normas, técnicas y lenguaje de la cultura. Sin embargo, en la época actual, la familia se ha visto afectada por grandes cambios en su estructura y funcionamiento. En el pasado, la familia era una unidad muy bien definida con funciones muy específicas que llegaban incluso a ser la fuente única de educación. El estado del conocimiento era tal que era suficiente la instrucción que se recibía en la familia para poder subsistir (Mussen, Conger y Kagan, 1983). Debido a los rápidos cambios sociales por los que ha estado en contacto, la familia ha tenido que modificar su propio funcionamiento y ha pasado de ser el principal, si no único, agente de formación, a ser uno de los principales; pero que requiere de la colaboración de otras instituciones para poder lograr que sus miembros se conviertan en personas maduras, productivas y adaptadas a su medio social. Es evidente, que el conocimiento actual es tan grande que ha rebasado las posibilidades de los padres como educadores.

Bernard (1983) sostiene "que la familia varía de cultura a cultura y que su estructura es una función de la costumbre, y en parte está dictada por las condiciones económicas" (p.313). Esta diversidad precisamente es una de las variables que hacen que resulte muy difícil la comparación del modo en que funcionan las familias en diferentes culturas. Ya que ésta depende y es una función del medio social en que se encuentra, habrá que tomar con muchas reservas cualquier intento de comparación.

En cuanto a sus funciones, uno de los cambios más evidentes se observan en relación con la socialización, pues en la actualidad mucha de la crianza y del aprendizaje de las primeras normas se da en la guardería y no en la familia. Motivado esto por los cambios en las condiciones económicas que han obligado a las mujeres a incorporarse al mundo del trabajo.

Un indicador de la importancia de la familia puede verse en la estadística que muestra el número de personas que está viviendo en un ambiente familiar. Saxton (1983) dio a conocer una encuesta que se realizó en los Estados Unidos para conocer lo anterior y encontró que, en 1979, más del 99% de los niños estaban

viviendo en alguna familia. Y el 87% de los adultos entre los 18 y los 64 años hacían lo mismo.

Desde el punto de vista social, la familia es esencial para continuar la existencia, puesto que desde que nace el ser humano lo hace en el seno de una familia, y requiere de cuidados especiales que permiten su sobrevivencia. De modo que la familia ocupa un lugar especial en el desarrollo de la personalidad. Hay numerosas razones para esto (Hurllock, 1988): a) la familia es el primer grupo social con el que se identifica el niño; b) el niño pasa más tiempo con el grupo familiar que con cualquier otro grupo social; c) los miembros de la familia son las personas más importantes en la vida del niño, durante los años que se establecen los fundamentos de la personalidad, y de los campos de influencia de la familia son más amplios que los de cualquier otro determinante de la personalidad, incluida la escuela.

La familia es, al menos en la niñez temprana, la más poderosa fuente de aprendizaje, pues es en la familia donde el niño comienza a entender al mundo y establecer las primeras relaciones importantes para su desarrollo. Al principio, los niños son muy dependientes de sus padres y tendrán que pasar algunos años para que aquéllos puedan lograr su autonomía. Sin lugar a duda, ninguna otra institución está tan atenta a todas las necesidades del niño y a todas sus posibilidades ni está tan enteramente preocupada por su protección y desarrollo como la familia. Ninguna institución comprende individuos tan estrechamente ligados a él como su padre y su madre. De acuerdo con esto, son los padres, con todas sus características personales, así como la clase social a la que pertenecen, los que determinarán en gran medida la manera en que el niño se relacionará con la escuela. El mundo contemporáneo se distingue por la velocidad con que ocurren los cambios y se crean y destruyen valores y modos de conducta que afectan la vida de todos los que habitamos en él. La familia también se ha visto amenazada con situaciones que han tendido a desestabilizar su funcionamiento, como son la cada vez más alta tasa de separaciones y divorcios: problemas básicos que la sociedad ha tenido que enfrentar para evitar los efectos negativos que ambas

situaciones pueden producir en el desarrollo de los seres humanos.

La familia mexicana

Los cambios sociales que han ocurrido en el mundo han tenido también su repercusión en México. Sin embargo, como una de las características del pueblo de México es su religiosidad, ésta sigue siendo una influencia aglutinadora que ha permitido todavía la existencia de una familia mexicana con características bastante definidas y que ha perdurado a través de los años.

Existen pocos estudios acerca de la familia mexicana (Sánchez, 1992). Sólo se encontró un artículo relacionado con la participación de los padres con la escuela (Alcocer, 1993), pero tan sólo era una reflexión con respecto a la importancia de crear una comunidad educativa en donde haya una buena relación y participación de las familias con las actividades de la escuela. Sin embargo, la estadística oficial (INEGI, 1994) muestra que existe un aumento considerable en la frecuencia de divorcios y separaciones, lo que significa que la familia mexicana está también pasando por una crisis importante. Cada vez un mayor número de mujeres han tenido que enfrentarse con la necesidad de colaborar con los ingresos familiares y contribuir con los gastos mediante un trabajo remunerado fuera del hogar.

En México todavía es bastante común encontrar en una vivienda una familia extensa. Bridges (1980) describió a la familia mexicana como una unidad social grande en la que frecuentemente se incluyen miembros de la familia extensa. Aquí, los padres fomentan que los hijos permanezcan el mayor tiempo posible en la misma casa. Y aún después de casados los hijos, los padres tratan de que no se alejen de ellos y permanezcan en contacto con ellos.

En cuanto a la relación que la familia guarda con la escuela, en México se tiene la esperanza de que el acceso a una buena educación proporcionará a sus hijos las oportunidades de las que, en muchos de los casos ellos carecieron. De este modo la escuela es considerada como una institución que posibilita la movilidad social, y la familia realiza todos los esfuerzos posibles para lograr que sus miembros reciban la mejor educación posible.

En este sentido, generalmente es la madre la figura que ejerce una mayor influencia para hacer que el niño aproveche en la escuela, así como en la realización de las tareas. Es la madre quien tiene un mayor contacto con la escuela.

Holtzman, Díaz G. y Swarts (1975) realizaron un estudio transcultural haciendo una comparación entre la cultura mexicana y la cultura norteamericana. En cuanto al grado de satisfacción que las madres sentían por el progreso de sus hijos en la escuela, encontró que entre los niños de clase alta, el grado de satisfacción aumentaba junto con el incremento de la edad de los hijos, mientras que el grado de satisfacción de las madres norteamericanas disminuía con el aumento de la edad. Asimismo, encontró que no hubo diferencia entre las madres cuando se les preguntó cuánta educación querían que recibieran sus hijos. Ambas madres dijeron que hasta llegar a la universidad. Finalmente, cuando se comparó a las madres en cuanto a la cantidad mínima de educación que sus hijos deben recibir, se encontró que las madres de clase alta de ambos países tienen aspiraciones significativamente más altas que las madres de clases bajas.

Al necesitar a la escuela, la familia fomenta actitudes hacia la misma y trata de presionar a las instituciones educativas para que mejoren la calidad de la enseñanza en el aula. La Unión Nacional de Padres de Familia es una de las organizaciones que en México se preocupa por mejorar la calidad de la enseñanza en las escuelas, y tratan de presionar al Gobierno para realizar los cambios que en su opinión son necesarios para lograrlo. Sin embargo, su grado de involucramiento con respecto al currículo y la enseñanza es casi nulo.

Uno de los indicadores actuales de la importancia que tiene familia como una base de apoyo para al aprendizaje y educación de sus hijos se observa en las modificaciones realizadas al Acuerdo 165 por la Secretaría de Educación Pública (SEP, 1994), después de haber realizado una amplia consulta con padres de familia, maestros y autoridades educativas de todo el país. En una de sus partes, el nuevo texto establece que los padres de familia tienen el derecho irrenunciable a informarse en todo momento sobre el aprovechamiento de sus hijos. Por otro lado, establece la obligación de

directivos y docentes de promover una comunicación permanente con los padres de familia. Otro indicador importante de la vinculación que la SEP promueve entre la escuela y los padres de familia puede encontrarse en la elaboración de libros para los padres de familia que tienen sus hijos en las escuelas primarias. En dichos libros, los padres de familia podrán enterarse con detalle acerca de cuáles son los contenidos que se les enseñan a sus hijos.

Por otra parte, y como una muestra evidente de la necesidad de un acercamiento entre los padres de familia y la escuela, las mismas autoridades del sindicato magisterial en México, el SNTE (Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación), anunciaron muy recientemente una cruzada nacional por una educación de buena calidad ("Cruzada nacional", 1995), y la primera de las diez se refiere precisamente a que exista un diálogo permanente entre los profesores y todos los sectores de la sociedad, de modo que con ello se puedan definir valores y objetivos del sistema educativo nacional y los medios necesarios para alcanzarlos. Aunque dicho acercamiento fue anunciado por las autoridades, en realidad, a la fecha, todavía no se han conocido los logros del contacto estrecho entre la familia y la escuela. Sin embargo, no deja de ser una idea interesante, ya que sería prácticamente la primera vez que los padres de familia y la sociedad en general serían considerados de manera oficial con respecto a la educación de sus hijos.

La familia norteamericana

Una de las características de la familia norteamericana es su enorme diversidad. La imagen pública de la familia norteamericana se ha transformado en años recientes (Skolnick, 1983). Estadísticamente, la familia típica de antes, formada por el esposo proveedor del pan y la esposa de tiempo completo dedicada a las labores domésticas, ha llegado a ser una rareza. Un número mayor de mujeres se ha incorporado al mercado de trabajo, sin tomar en cuenta la edad de los hijos. Por otro lado, la vivienda con familia extensa prácticamente ha desaparecido de la escena norteamericana, dada la enorme movilidad entre los hijos que caracterizan a esa sociedad.

Existe un elevado índice de divorcios y separaciones, que definitivamente han modificado la manera en que la familia se relaciona con la sociedad. Según Collins (1985), "no hay duda de que la familia está atravesando por la más grande y aguda tasa de divorcios en la historia norteamericana y el sistema familiar ha sido transformado como nunca antes" (p. 239).

La sociedad norteamericana se caracteriza por una gran necesidad de competencia. En ella se espera que los hijos puedan desarrollarse y encontrar su camino lo más antes y mejor posible para competir contra los demás. Asimismo, a diferencia de otros países, se fomenta que los hijos abandonen su hogar y se hagan independientes (Holtzman et al., 1975).

De acuerdo con Skolnick (1983), para muchos estudiosos de la familia ésta tiene como principal amenaza el cambio de las actitudes y conducta de las mujeres. Por ejemplo, cada día más y más mujeres salen de sus hogares para trabajar dadas las necesidades que la situación económica del país promueve. Hobart (cit. en Edwards, 1969) discute la pérdida de las funciones de la familia, y concluye que las funciones básicas de la misma son las de proveer seguridad y compañía emocional. De aquí que mucho de la primera función, como la producción económica, educación, protección y recreación han cambiado a otras esferas institucionales, o al menos han sido alteradas tanto su forma como su contenido" (p. 340).

De este modo, la función principal que le queda a la familia es proveer de compañía emocional a sus miembros, función que no deja de ser importante si se consideran las características de las grandes ciudades. En este mismo sentido, Toffler (cit. en Melville, 1983) considera a la familia como una institución que absorbe los choques que se presentan en sociedad. Este es precisamente uno de los factores que han permitido que sobreviva la familia, pues proporciona satisfacciones profundas que ninguna otra institución puede ofrecer.

Las prácticas de crianza han tenido variaciones evidentes que reflejan los cambios en los enfoques teóricos a través de los años (Moulay, 1979).

Con respecto al involucramiento de los padres en el logro académico, Papalia y Wendkos (1992)

comentan que, en un estudio realizado por la National Center for Educational Statistics en 1985, con más de 30,000 estudiantes, se mostró que los estudiantes que obtienen mejores calificaciones tienden ser aquellos que tienen unos padres que participan más en la vida de sus hijos. En ese estudio, el 85% de los hijos con mejores calificaciones tenían padres que seguían muy de cerca el avance académico de sus hijos. Aunque la variable condición económica fue parte del estudio, se pudo observar que el mayor efecto en el rendimiento de los alumnos fue la manera en que se relacionaban los padres y no la ocupación, los ingresos o la educación de los padres.

El interés por lograr una adecuada participación de los padres en la escuela, no es nuevo. En 1978, Gallup (cit. en Moles, 1983) realizó una revisión de este tema y llegó a la siguiente conclusión:

Es esencial para lograr mayor éxito con los problemas de disciplina, motivación y el desarrollo de buenos hábitos de trabajo tanto en casa como en la escuela que haya un esfuerzo conjunto y coordinado de padres y maestros (p.44).

Sin embargo, todavía habrá que tomar con cautela lo anterior, por cuanto que no siempre los resultados de esta participación da lugar a resultados positivos (Moles, 1983).

Actualmente, se enfatiza que la creación de una atmósfera de cooperación y comprensión entre las escuelas y los padres de familia requerirán un cambio dramático en la forma en que la nación ve las escuelas. También se señala que si los niños deben superar desafíos académicos y lograr éxito, es necesario que las escuelas se desarrollen al punto en donde padres y escuelas capitalicen el conocimiento y las habilidades de cada uno. Se espera que la asociación mutua entre padres y escuelas asegure que todos los niños vayan a la escuela a aprender y logren verdaderamente su objetivo.

Típicamente, la participación de los padres en la escuela puede dividirse en dos etapas: en la primera, los padres adquieren un conocimiento acerca del desempeño de sus hijos en la escuela, así como lo que se enseña en la misma. En la segunda, se programan actividades en la escuela y se invita a los padres a participar en ellas.

Vandergrift y Greene (1992) reconocen la necesidad de lograr un mejoramiento en la participación de los padres en la escuela, sobre todo, con los padres que pertenecen a poblaciones de riesgo.

También en la educación preescolar se puede encontrar un gran esfuerzo por vincular a los padres con la escuela. Schmitt (1987) dio a conocer un proyecto en el Estado de Illinois, en donde la escuela fomenta intencionalmente la unión de padres y escuela. Aquí, los padres dedican 90 minutos a la semana a realizar observaciones a sus hijos mientras que éstos están realizando actividades en la escuela. El resto de la semana se comportan como maestros en la casa.

Tan importante es la influencia de la familia sobre el desarrollo intelectual del niño, que en los Estados Unidos, existe una tendencia para hacer los salones de clases cada vez más similares al ambiente de la casa a fin de maximizar el aprendizaje y mejorar las actitudes del estudiante (Laureau, 1987). Este movimiento, que existe desde hace más de 10 años, es conocido como "Casa escuela" (Jeub, 1994). Actualmente existen más de 15,000 casas escuelas a nivel nacional, así como revistas y libros que atestiguan la importancia de este movimiento. De acuerdo con Jeub (1994), este movimiento tiene razones académicas, sociales, familiares y religiosas que han llevado a los padres de familia por adoptar este nuevo enfoque educativo.

Lickona (1988) describe como pueden los padres de familia junto con las escuelas trabajar juntos para lograr el desarrollo moral de sus hijos.

Conclusiones

Aun cuando los tipos y la diversidad de familias son diferentes en ambos países, existen, sin embargo, similitudes con respecto a la importancia y significado que le otorgan al papel que tiene la familia como institución colaboradora con la escuela.

Los niños todavía representan para los dos países uno de los elementos necesarios para el desarrollo de la sociedad, y difícilmente deje de representarlo.

Asimismo, en ambos países se reconoce la gran importancia y lo indispensable que resulta lograr que la familia cumpla adecuadamente con sus funciones de

apoyo, ya que ello permite que la sociedad subsista y pueda realizar, a su vez, los cambios que sean necesarios para ajustarse a la realidad de cada uno de los países considerados.

En nuestro país, han sido muy aislados los esfuerzos que se han realizado para lograr que la familia se desarrolle adecuadamente. Por supuesto, actualmente existen instancias que realizan diversas acciones que se dirigen a un mejor desarrollo de la familia, como el DIF (Desarrollo Integral de la Familia).

En los Estados Unidos, el interés por el estudio de la familia es más antiguo y continúa vigente a fin de comprender a la familia y realizar las acciones que permitan que siga cumpliendo con sus funciones principales. Tal vez por la gran diversidad de religiones, mezclas raciales y puntos de vista morales, en los Estados Unidos las familias están más pendientes acerca de lo que las escuelas están enseñando, de modo que sólo pueda enseñarse a sus hijos aquellos valores morales y religiosos que están de acuerdo con los propios de la familia.

Referencias

- Alcocer B., M. (1993). Comunidad educativa. Rompan filas México: Investigaciones y servicios educativos, A.C. año 2, Núm. 6, pp. 3-7.
- Bernard, H. (1983). Human Development in Western Culture (4th. ed.) Boston: Allyn and Bacon.
- Bogue, D. J. (1974). The Basic Writings of Ernest W. Burgess USA: Community and Family Study Center, University of Chicago.
- Bridges, J. C. (1980). The mexican family. En M.S. Das y C. Jesser (Eds.) The Family in Latin-America New Delhi: Vikas.
- Collins, R. (1985). Sociology of Marriage & the Family. Gender, Love, and Property Chicago: Nelson-Hall.
- Cruzada nacional por una buena educación de buena calidad (1995, febrero). Diario de Yucatán, p. 1.
- Educational Leadership, vol. 52, No.1, pp. 50-54.
- Edwards, J. N. (1969). The Family and Change New York: Alfred A. Knopf.
- Holtzman, W. H., Rogelio Díaz G., & Jon D. Swartz (1975). Personality Development in Two Cultures USA: Houg Foundation for Mental Health.
- Hurlock, E. (1988). Desarrollo del niño (6a. ed.) México: McGraw Hill.
- Jeub, Ch. (1994). Why Parents Choose Home Schooling
- Laureau, A. (1987). Social Class Differences in Family-School relationships: the Importance of Culture Sociology of Education Vol. 60, No.2, pp. 73-85.
- Lickona, T. (1988). How Parents and School Can Work Together to Raise Moral Children Educational Leadership Vol. 45, No. 8, pp. 36-38.
- Macías, A.R. (1981). El grupo familiar, su historia, su desarrollo y su dinámica. Memorias del Primer Simposium sobre la Dinámica y la Psicoterapia de la Familia del I.F.A.C.I., pp.12-28.
- Malpass, L.F., Edmonds, V.H., Allen, D. E., Lantz, D. L., Aseltine, H. E. y Adams, J.B. (1972). Conducta social México: Trillas.
- Melville, Keith (1983). Marriage and Family Today (3rd ed.), New York: Random House.
- Moles, O.C. (1983). Synthesis of Research on Parent Participation in Children s Education Educational Leadership Vol. 40 No. 2 Nov., pp. 44-47
- Mussen, P.H., Conger, J.J. y Kagan, J. (1983). Desarrollo de la personalidad en el niño (2a. ed.), México: Trillas.
-

- Papalia, O.E. y S. Wendkos O. (1990). Desarrollo humano México: McGraw Hill.
- Sánchez, Pedro (1992). Characteristics of Families with a Child with Mental Retardation in Yucatan, Mexico. Unpublished doctoral dissertation, University of Iowa, Iowa.
- Saxton, L.(1983). The Individual, Marriage and the Family (5th ed.) Belmont: Wadsworth Publishing Company.
- Schmitt, D. (1986) Parents and School as Partners in Preschool Educational Leadership Vol. 44, No.3, pp. 40-41.
- Secretaría de Educación Pública (1994) Sepamos Boletín. México: Secretaría de Educación Pública. No. 13, III época.
- Skolnick, A.(1983). The Intimate Environment. Exploring Marriage and the Family. (3th ed.) Boston: Little, Brown and Company.
- Vandergrift, D.& Greene, A. (1986). Rethinking Parent Involvement Educational Leadership Vol. 50, No. 1., pp. 42-46.